

Coronel MC Jorge Meneses Hoyos. Una semblanza*

Gral. Brig. M.C, Ret. Rafael García Carrizosa

C. Gral. Div. Dem. Fausto Manuel Zamorano Esparza
Director General de Educación Militar y Rector de la UDEFA.

Distinguidas personalidades de la mesa de honor
Ciudadanos Generales, Jefes y Oficiales
Cadetes de la Escuela Médico Militar,
Señoras y Señores.

En el año de 1980, siendo director de la EMM el Sr. Gral. de Brig. Jaime Cohén Yáñez, Recibí una invitación para pronunciar el discurso oficial del día del maestro. Aunque mi reacción inicial fue declinarla, por considerar que un viejo maestro (tenía 33 años de profesor), hablar del maestro el día del maestro (y perdón por la redundancia), se prestaba al cultivo de la vanidad personal, al final no pude rehusarme.

Para cumplir la encomienda me puse a reflexionar sobre algunos hechos que pudieran servir de base a la disertación, partiendo de una idea general sobre la función social del maestro, señalé un primer hecho: en una reunión de distinguidas personalidades de alto nivel intelectual, se trataba de ponerse de acuerdo sobre cuales habían sido a lo largo de la historia humana, las actividades profesionales más trascendentes, las de más valor ético y humanístico. Fácilmente llegaron a la conclusión de que había que tabularlas en el orden siguiente: las del maestro, las del médico y las del sacerdote.

Una segunda reflexión consistió en lo siguiente: Me pareció una idea apropiada seleccionar a tres de los grandes maestros de mi generación, que a mi juicio, podrían figurar como paradigmas del ideal docente en tres aspectos fundamentales 1) enseñanza de medicina científica de alta calidad. 2) gran experiencia clínica y 3) entrega apasionada a la labor docente.

Tomada esta decisión, escribí y expuse lo siguiente:

El primero de ellos, Jorge Meneses Hoyos es, indudablemente, en la historia de la escuela médico militar, el alumno más brillante, el médico militar que ha realizado la obra científica más importante como autor de un buen número de libros y de miles de artículos sobre medicina, cien-

cia, arte, historia, literatura, arqueología, etc, como prueba fehaciente de una mentalidad genial y de una cultura enciclopédica. Sus investigaciones cardiológicas, clínicas y experimentales, cubren numerosos campos. Introdujo en México varios métodos de investigación en su especialidad. Logró por primera vez en el mundo, la visualización radiológica de las arterias coronarias, por punción directa de la aorta, hazaña que le fue debidamente reconocida en un congreso mundial de radiología en Chicago.

Recibió en 1941 el premio Nacional de Ciencias. También recibió la cruz y el grado de caballero de la legión de honor, de Francia. En la ceremonia de entrega de estas pre-seas, el Sr. Embajador de Francia expresó: «su gran obra, doctor Meneses, ha sido realizada en el silencio. Pero es preciso que a veces el silencio se rompa y así como el ateneo de ciencias de México le ha honrado, Francia desea consagrar vuestro gran valor profesional.»

Como maestro, su cátedra se caracterizó por su elevado nivel científico. Empleaba una metodología impecable para establecer diagnóstico, pronóstico y tratamiento, con rigor casi matemático.

Mentalidad genial y memoria privilegiada, recordaba con gran facilidad, nombres, citas, fechas, anécdotas, con una exactitud asombrosa. La última vez que visitara su querida Escuela Médico Militar, invitado por el que habla, es su carácter de Sub-Director Jefe de estudios, después de escucharle una conferencia sobre la vida de Larrey, el Cirujano Militar de Napoleón y considerar que era una excelente oportunidad para los jóvenes cadetes de la escuela, dado el número importante de anécdotas de gran valor educativo, que conocieran esta vida ejemplar. Aceptó gustoso la invitación a impartir esta conferencia. Al terminar recibió en un emocionado y prolongado aplauso de más de tres minutos, el homenaje de la juventud Médico Militar, puesta de pie. Fue tan emotivo, que le hizo derramar las lágrimas.

Considero que merece la pena, como un tributo a su memoria, dar a conocer a los actuales cadetes de la escuela Médico Militar y a los jóvenes médicos militares presentes, estas anécdotas:

La primera hizo alusión a la retirada de Moscú en 1812, durante el crudo invierno ruso. Se trataba de cruzar el río Beresina, cuya aguas, parcialmente congeladas, ofrecían gran-

* Discurso pronunciado el 29 de noviembre de 1997 en el Auditorio de la Escuela Médico Militar durante la ceremonia luctuosa conmemorativa del 25° aniversario de la muerte del maestro.

des dificultades. Cuando el grueso de ejército, con grandes pérdidas lo había cruzado, Napoleón, que tenía en muy alta estima a Larrey, preguntó por él. Al cerciorarse que Larrey no había cruzado el río, Napoleón envió un destacamento de regreso para auxiliar a Larrey a cruzar el Beresina.

La segunda anécdota es la siguiente: durante la retirada de Rusia bajo los rigores del crudísimo invierno ruso, un gran número de soldados franceses padecieron congeladuras de los pies. Se relata que en una ocasión Larrey estuvo más de 36 horas amputando pies congelados de soldados. Varios de sus ayudantes cayeron rendidos por el sueño y la fatiga. Como consecuencia, un número importante de soldados quedaron amputados. Los señores generales se quejaron ante el emperador porque Larrey había dejado a esos soldados inválidos con los pies amputados. Napoleón ordenó formar las tropas, dispuso a sus generales a su lado y teniendo al frente a Larrey lo increpó diciéndole: Larrey, los señores generales se quejan de que habéis dejado a un número importante de soldados inválidos con los pies amputados. La respuesta de Larrey fue: Sire, no tenía alternativa: o vivos amputados o muertos congelados. Decidí que vivieran. El comentario de Napoleón fue: Larrey, sois un gran hombre. Y le otorgó título nobiliario.

La tercera ocurrió durante la batalla de Waterloo, en pleno fragor del combate, hubo un momento en que Larrey a bordo de su ambulancia, sin importarle el fuego, transportaba a sus heridos a retaguardia para su atención. Cuando Wellington tuvo conciencia del hecho, ordenó el alto al fuego con estas palabras: «alto el fuego, es el valor, el honor y la lealtad, que pase.»

Finalmente, refirió que cuando el corte fúnebre que se organizó con motivo de la llegada de los restos mortales del Emperador a París, Larrey con grandes dificultades se abrió paso entre la multitud para abordar uno de los vehículos del cortejo. Sus ocupantes trataron de impedirsele, Exclamó: soy Larrey y abordó el vehículo.

Debo al maestro Meneses el conocimiento y el recuerdo de estas anécdotas que debieran ser conocidas por todo médico militar.

En virtud de la presencia de los jóvenes alumnos de la Escuela Médico Militar, deseo poner énfasis en el significado profundo y en los valores superiores involucrados en estas anécdotas:

En la primera destaca la elevada estima en que el emperador tenía a Larrey, no era gratuita, para entonces Larrey había demostrado ampliamente su gran preparación profesional como cirujano militar y sus relevantes cualidades y virtudes personales. Era obvio que un médico militar con tales atributos personales no podía perderse sin mayores consecuencias.

En la segunda resalta el elevado sentido del cumplimiento del deber mostrado por Larrey con un gran esfuerzo físico así como el preciso concepto del valor supremo de la vida al decidir que los soldados franceses vivieran, aun amputados. Importante también la justa valoración de estas acciones por parte del emperador al reconocerlas y recompensarlas otorgando a Larrey título nobiliario.

La tercera muestra igualmente el elevado sentido del cumplimiento del deber por Larrey aun a riesgo de la propia vida, pero también el reconocimiento de tales méritos por el enemigo. Wellington ordena el alto al fuego con tan encomiables palabras para permitir que Larrey continuara con su nobilísima labor de salvar vidas.

Por último, la cuarta muestra el derecho legítimo, indiscutible de Larrey para participar en las honras fúnebres al Emperador, su superior, a quien sirvió tan leal, valerosa y noblemente, al tiempo que servía a su patria, Francia.

En alguna ocasión he expresado en otra tribuna lo siguiente:

Existen pocos casos, entre los afanes superiores del hombre, como el del verdadero médico y maestro (tomo como ejemplo, el del maestro Meneses) así como el del auténtico cirujano (como el de Larrey) que constituyen ejemplos fehacientes de plenitud de vida en decisión permanente de sujetar la existencia a los más elevados requerimientos del pensamiento, en conjunción plena, espontánea, del más elevado ideal de vivir para los demás con la conducta diaria, como ejemplo que ilumina la biografía universal del hombre.

Es hora de terminar. Voy a utilizar para ello un pasaje de una oración fúnebre que por razones que ignoro se quedara sin pronunciar; es debida a la pluma de otro de nuestros grandes maestros, el Dr. Don Abelardo Zertuche. Dice así:

«El legado espiritual de Jorge Meneses Hoyos se reflejó en el brillo y amenidad de sus disertaciones en la cátedra; en el impulso a la enseñanza de la Medicina en sus libros de texto; en el entusiasmo y emoción que despertaron sus conferencias y en la armonía y plasticidad de sus versos, fueron atributos distintivos de su carácter, su integridad, su sed de conocimientos, su afán de superación, su apego a la familia, su indulgencia y su bondad.»

Reciba el recuerdo agradecido y el bien del Cuerpo Médico Militar en este 25 Aniversario de su muerte.

Gracias.

Dr. Rafael García Carrizosa